

El cartel, cuerpo analizante

Matías Buttini

Comentarios iniciales

En nuestras jornadas de carteles del año pasado en Buenos Aires critiqué la idea del *grupo de estudio* como incompatible con nuestra Escuela. En su lugar, no hay duda, el cartel es el dispositivo que permitiría que los dichos se desplacen y no se estanquen. Tal como comentó Colette Soler en octubre en el Espacio Escuela del FARP, el cartel es el *verdadero* dispositivo de Escuela porque la transferencia de trabajo circula y no está necesariamente orientada ni fijada.

Celebro que este año estemos haciendo las jornadas *en otro lugar* que el mismo de siempre, signo de que comenzamos a circular por nuestra zona Al-sur; Eso también implica pasar de la potencia de los dichos, al acto del decir.

Campo laico-niano

Nuestra carta de la IF-EPFCL, instrumento que ordena nuestros foros y la Escuela, retoma el sintagma *campo lacaniano*, propuesto por Lacan en términos de deseo. Un deseo de Lacan, habría sido circunscribir eso que llamó campo del goce. La carta lo nombra y lo pone en marcha en base a dos *principios rectores*: el principio de solidaridad y el principio de iniciativa. Ambos se anudan de una manera particular para constituir los límites de nuestra Escuela.

El campo, llamado así *lacaniano*, *laico-niano*, donde el trabajo se lleva a cabo sin religión ni creencia más que en lo que Freud ya nombró *existencia del Inconsciente*. Lacan, retomando los efectos del decir de

Jornadas de carteles Al-Sur
El decir que pasa en la Escuela
Carmen de Patagones, 9 de diciembre de 2017

Freud sobre la cultura, encuentra necesaria la re-invencción del Inconsciente y la invención -sin precedentes- de un campo. Cuáles son los límites de dicho campo, es algo que se ha comenzado a interrogar en vistas de nuestra próxima Cita internacional en Barcelona 2018, sede de la memoria viva de una crisis que dio origen al advenimiento de los foros... del campo *laico-niano* en contra experiencia del campo *lacani-Uno*. Muchos usan su nombre para hacerse Uno.

Ahora bien, decir de Freud y deseo de Lacan mediante, aquí estamos en cuerpo presente, otra vez, una vez más, ésta vez. Los campos y los cuerpos son elementos que permiten un desplazamiento. La pregunta que me hago es la siguiente: ¿qué relaciones hay entre un cuerpo y un campo? Y si avanzo un poco más, otro interrogante surge:

¿Podemos decir que el campo del psicoanálisis es un campo donde el cuerpo suena? ¿Un campo sonoro?

Voy dar forma a este comentario en tres breves puntos, pero primero, situaré lo que Pascal Quignard en su libro *El nombre en la punta de la lengua*, nos enseña, en una escena crucial de su obra -y de su vida- algo que suena mucho a lo que sucede, a veces, por momentos, en el trabajo de un cartel:

La madre sentada a la mesa con sus hijos, de pronto, "bruscamente nos mandaba a callar". Estaba buscando un nombre que no le salía. *"Extraviada, lejana, intentaba, fijo el ojo en nada, centelleante, hacer que le viniera en el silencio la palabra que tenía en la punta de la lengua. Nosotros mismo estábamos en el borde de sus labios.*

Estábamos al acecho, como ella. La ayudábamos con nuestro silencio -con toda la fuerza de nuestro silencio"¹.

Esa ayuda en silencio, pueden ilustrar el principio de iniciativa y el principio de solidaridad que rige nuestros dispositivos. Luego agrega:

"El nombre en la punta de la lengua nos recuerda que el lenguaje no es en nosotros un acto reflejo. Que no somos bestias que hablan igual que ven"

1. ¿Qué es un campo?

Esta pregunta coincide con un capítulo del libro de Giorgio Agamben *Medios sin fin* (1996). Allí se interroga por la existencia de un campo en el ámbito de la política, en la que aún vivimos, dice, y señala una idea que tomaré: el campo se circunscribe surgiendo de la suspensión de las reglas y del *todo es posible*. ¿Coincide esto con la idea de Lacan? El campo lacaniano, ¿implicaría una *anomia*? De ninguna manera uno podría decir que sí. Pero, si seguimos a Agamben y su desarrollos, nos encontramos con un elemento crucial: lo que llama, en términos del derecho romano, el estado de excepción implica el *ex-capere*, *sacado fuera*. Una regla fundamental que implica el cuerpo de ese otro analista que es un extraño, alguien *por fuera* de esa enfermedad, para Freud *huésped mal recibido*, que tiene la posibilidad de responder con su acto que hace excepción a la coherencia, al sentido común y por ello habilita el despliegue del goce, del deseo y del amor.

¹ Quignard, P. (1993) *El nombre en la punta de la lengua*. Ed. Arena Libros, Madrid, 2006. Pág. 41.

Lacan en *El saber del psicoanalista*, retoma su título Función y campo... para advertir dos cuestiones: por un lado, que ese término ya había sido utilizado por él; por el otro, que dicho campo, lo cito, "*está constituido por lo que llamé el otro día con lapsus: lalengua*"². Entre el diccionario Lalande y el laleo del bebé, en el Inconsciente de Jacques Lacan surge *lalengua*, lapsus que constituye una resonancia de fuerte alcance por estar por fuera del sentido común. Lalengua es aquello que resuena, *laica*-nianamente hablando, del mismo modo que el goce, lo que sólo puede ser capturado con las orejas y con un cuerpo.

2. ¿Qué es un cuerpo analizante?

Si avanzamos por la vía del cuerpo y las resonancias, -tal como lo hicimos en un cartel con colegas de por acá cerca, al que dimos el nombre de *el cuerpo en análisis*-, nos topamos con algunas cuestiones centrales y con un inmenso campo en el que no entraré hoy. Sólo voy a señalar esta conexión entre el cuerpo y el analizante. Ese es el cuerpo constituido en las paredes resonantes de un análisis, en el consultorio del analista. No es un *corpus* teórico, sino un *corpus* en acto de decir, pifiando, errando demostrando el sin cálculo del Inconsciente. Un cuerpo que espera, tiene "esperanza", dice Colette Soler, del *todo puede ser dicho*. El límite deberá hacerse audible en la forma de lo in-audito³.

En esas paredes, encontramos una analogía muy antigua con la caverna platónica. Metáfora, como sabemos de lo perceptivo, aunque no es este cuerpo perceptivo el cuerpo analizante; no es el de los sentidos, sino el que suena en el hilo desparejo de sus dichos asociativos. Esos

² Lacan, J. *El saber del psicoanalista. Conferencias en Saint Anne*. (2/12/1971). Inédito. Pág. 40.

³ He trabajado sobre este punto y su relación con una Escuela en "*Voces desde lo inaudible: verificación, auditoría y pasaje por la Escuela*". Texto publicado en Revista Stylus n° 32, Escola de Psicanálise dos Fóruns do Campo Lacaniano, Brasil, Junio 2016. Se puede encontrar una versión en español en la web del FARP (<http://forofarp.org/images/pdf/Buttini.pdf>).

sentidos corporales son los que el analista, puedo decirlo así, niega para privilegiar el concepto de Pulsión. ¿Qué quiere decir esto? Que hay una pulsión en juego y que eso, *más allá del principio del placer*, es lo que se hace escuchar. No son los 5 sentidos sino los 5 objetos pulsionales los que están en juego en ese espacio del análisis.

Nuevamente Pascal Quignard, lúcido en cuestiones de la voz y la música, señala que las cavernas paleolíticas no eran obras de arte pictórico sino adornos para esos "*resonadores nocturnos*"⁴. Señala que no se trata de "*santuarios de imágenes*" sino de "*cámaras de eco*".

Lacan, también lúcido nos da esta idea cuando señala su famosa frase del seminario sobre *El Sinthome*: "*las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir*"⁵. Critica a los "filósofos ingleses", como llama irónicamente a los psicoanalistas ingleses, quienes han traducido en Freud *Trieb* por instinto. Y Lacan dice en esa página tres cosas centrales: uno, "es preciso que haya algo en el significante que resuene"; dos, "para que este decir resuene, es preciso que el cuerpo sea sensible a ello"; tres, de los orificios del cuerpo, la oreja es el más importante, dice, porque no puede taponarse o cerrarse.

Está hablando sin duda del cuerpo analizante, el que está atado al mástil del acto del decir, como *Odiseo* sujetado a su navío para poder escuchar el canto de las sirenas, figura ineludible los efectos siniestros y sonoros del Inconsciente. Este cuerpo también puede des-atarse en la excitación psicomotriz, la manía o el pasaje al acto, estados que corroboramos en la práctica, que excluyen abiertamente a la intervención de un analista.

¿Cómo entra el cuerpo en el campo lacaniano? Si seguimos a Freud y a Lacan, entra recostado en un diván... lo que no concuerda

⁴ Quignard, P (1996). *El odio a la música*. Cuenco del Plata, Bs. As., 2012. Pág. 94.

⁵ Lacan, J. (1975-76). *Seminario 23: El sinthome*. Ed. Paidós. Bs. As. 2006. Pág. 18.

con la comodidad casi en ningún punto. Entra en el esp de un laps, es decir en el campo de *lalengua* y de lo que resuena.

3. ¿El cartel puede ser pensado como el decir que pasa a través de la Escuela?

¿Como hacemos para *hermanar*⁶ el cartel con el campo lacaniano? Porque no se trata de un análisis, pero si de un dispositivo de Escuela, sustentado en el hecho de que ex-siste el psicoanalista, y por ende, un campo es necesario donde tratar las resonancias de esa ex-sistencia. Reparemos en el prefijo que Lacan guiona *ex-*, lo que indica la *xené* griega, la extranjeridad, el estar por fuera de un todo. Esto introduce la función del no todo. ¿Cómo hacer para que el cartel, no todo, sea un resonador de la Escuela?

Si, como indica nuestro título, el cartel es cuerpo analizante, ¿eso quiere decir que los integrantes reciben su propio eco (no hablo de mensaje ni de significantes de la demanda) en forma invertida, o mejor aún, introduciendo una diferencia con el análisis, lo reciben del otro, del, colega de la escuela, (e)colega⁷?

En el trabajo de cartel, el cuerpo analizante mueve la producción. El \$ que trabaja es quien guía el interés de cada uno por decantar un decir de los dichos allí producidos. Decir histerizado (\$) que cuestiona la coagulación del Amo saber.

Un eco de mi infancia vino en mi ayuda: niños dispersados por el campo jugando, y de pronto, a la hora indicada, se escuchaba a lo lejos el eco de una campana, nos llamaban a sentarnos a la mesa. *Campana* hace resonar etimológicamente el *campo*. La campana del cartel nos

⁶ Término utilizado en Lacan, J. (1971-72). *Seminario 19: ...o peor*. Ed. Paidós, Bs. As., 2012. Pág. 230.

⁷ Aquí se equivocan los términos, en la juntura misma de la lengua española y la francesa, entre Lacan y nosotros: *ecole* (escuela), *cole* (pegamento) y *colega*.

Jornadas de carteles Al-Sur
El decir que pasa en la Escuela
Carmen de Patagones, 9 de diciembre de 2017

alerta de los efectos de grupo, habrá que hacerla sonar, cada vez. No se trata aquí de la campana de la iglesia, algunas de ellas constituidas con el hierro fundido de cañones, por ejemplo. Más bien de la idea misma de campana en el sentido sonoro. Se trata de un ideófono, es decir, *iedos* (propio), *phono* (sonido). Es un dispositivo que tiene sonido propio, pero que necesita de otro para producirlo, ¡al igual que cualquier formación del Inconsciente!

En cierto punto, un cuerpo al que llamemos analizante es un cuerpo que solo se constituye por un acto mutuo: el nudo entre la escucha y el consentimiento de decir. Es un cuerpo en espera de una revelación. Un cuerpo en suspenso (*en suffrance*, dirá la Lacan).

En cuanto al cartel, se mueve por esa esperanza de revelación, de producción conjunta, motorizado por el rasgo de esos unos. Cuando el cartel produce algo, suena la campana, se constituye como cuerpo analizante, cuerpo sonoro que hace eco, resonancia en el campo de la lengua. En ese punto donde el objeto *a*-nalítico se hace escuchar.

A diferencia de lo escópico (sic. piedra arrojada en el lago que produce “ondas” visibles), el eco de una voz, los ecos que puede producir un decir, requieren de un cuerpo que inscriba, que registre, que marcando sobre un vacío, a través de un orificio corporal que haga de vasija o de campana.

Es necesario, y el cartel lo demuestra, que haya otros cuerpos que producen resonancias que afecten o involucren al campo *laico-niano*, para que devenga dispositivo de Escuela. No alcanza con llamarlo cartel para que no sea grupo de estudio. La Escuela está entonces, ahí detrás, haciéndose ecos de esos decires en expansión que son los carteles. Expansión sonora del decir, lo que una vez dicho, puede perderse o quedar registrado, por el que dice o por otros. Algunos otros...

Final abierto

Jornadas de carteles Al-Sur
El decir que pasa en la Escuela
Carmen de Patagones, 9 de diciembre de 2017

Freud legó una obra que Lacan elaboró como “el decir de Freud”; Lacan, por su parte, constituyó un campo. La Escuela es ese campo por donde pasa el decir de Freud, siempre como ex-cepcción. Ese pasaje tiene como condición que la Escuela se inscriba en el campo *laiconiano* como punto de juntura entre el goce tomado por el deseo de psicoanálisis. Punto éste, donde el Uno que afirma la religión y el *dieu-lirio*⁸ del cántico aunado de los hermanos no puede hacer consistencia ya que resisten las disparidades como función no todo de la Escuela, evitando ir hacia un campo uni-forme, campo que lacani*Uno*.

¿Podríamos sostener entonces que el cartel, como práctica de un dispositivo en el campo *laiconiano*, es ese agrupamiento no religioso donde la Escuela re-suena, o sea, vuelve a hacer sonar el decir de Freud como una campana? ¿No será este dispositivo el que hace, de modo diferente que el pase, más personalizado, viva a la Escuela?

⁸ Juego de intraducible de palabras que utiliza Lacan donde resuena el delirio de dios o dios-lirio, delirio del Uno y por ello siempre religioso: "*La ciencia y la religión van muy bien juntas. Es un dieu-lire*". Lacan, Seminario 24, 17-5-1979. Inédito, pág. 79 de la versión establecida por La Escuela freudiana de Buenos Aires.